



LECTURA ORANTE DOMINGO 1º DE CUARESMA (A)

Domingo 26 de febrero 2023

Tu victoria sobre el mal
nos ha traído vida y derrotado la muerte.

Mt 4, 1-11

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
Tu Hijo luchó en el desierto durante cuarenta días
por las exigencias de su misión,
y venció todas las tentaciones.

En estos días de Cuaresma
convierte nuestros corazones que vuelvan
a la paz de tu perdón, a la luz de tu amor
y de tu preocupación por la humanidad entera.
Haz que encontremos la vida y la alegría que Jesús nos trae
Para disponernos a compartir con todos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 4, 1-11, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Iniciamos nuestro camino de cuarenta días hacia la Pascua. Somos un pueblo marcado por el número cuarenta y el desierto. Cuarenta años de Israel peregrinando por desierto, cuarenta días de Jesús tentado en el desierto. El desierto de la Cuaresma es tiempo propicio para mirar dentro de nosotros mismos y descubrir lo que nos impide ser libres para servir y amar a Dios y a los hermanos según el evangelio. Caminemos a Jesús por el desierto, miremos nuestro corazón y con Él rechazemos lo que nos vuelve tibios e indiferentes, para que con él y como élelijamos servir. Miremos a Jesús presente entre nosotros porque con él podemos rechazar las tentaciones que intentan desviarnos del reino que Dios nos ha dado.

b) Texto: buscamos Mateo 4, 1-11 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 4,1-2: Entorno de la tentación
- b. Mateo 4,3-4: La tentación del pan
- c. Mateo 4,5-7: La tentación de la fama
- d. Mateo 4,8-11: La tentación del poder

b) Comentario

a. Mateo 4,1-2: Entorno de la tentación. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto. Juan vivía allí. Parece que es una ley que la salvación de Dios venga del desierto. Es el lugar del encuentro con Dios. Así ocurrió con la peregrinación del pueblo por el desierto hacia la tierra de la promesa y en el retorno del exilio, con Juan, con Jesús. Al mismo tiempo es el lugar de la prueba y de las grandes decisiones. En este relato, el desierto es el lugar de la decisión radical de Jesús. Está o no a favor de Dios. Su decisión es para poner en claro la misión personal, sino en favor de la salvación de toda la humanidad y del mundo o no llevarla a cabo. Jesús va al desierto es para ser tentado por el diablo. Aparece en escena el gran antagonista a quien la Sagrada Escritura llama el "diablo", es decir el antagonista que desune y enemista al hombre y a Dios. En la historia de Israel hubo fuerzas poderosas que impedían al establecimiento del reinado de Dios. Las formas son variadas, pero el objetivo siempre es el mismo, se trata de impedir que Dios sea Señor, que su voluntad no tenga validez, su plan no se realice. En los escritos del AT más cercanos al tiempo de Cristo en Israel se tiene una visión más aguda y se reconoce un poder personal detrás de todas estas formas. Se percibe algo así como un antidiós, un ser maligno, que se sirve de todos los recursos para combatir contra Dios. En el Nuevo Testamento y especialmente aquí, en este relato, esta realidad se ilumina. En cuanto debe concretarse la obra de Dios, aparece el antagonista. En cuanto se levanta el telón, aparecen frente a frente Dios y Satán sin fingimiento y con dureza. Podemos descubrir el peso de la palabra tentación y la acción de tentar. La tentación es una sola y única, es la invitación descarada al abandono, a la caída, a la muerte, a la nada.

b. Mateo 4,3-4: La tentación del pan. Jesús ha ayunado cuarenta días y cuarenta noches, como Moisés en el Sinaí (Ex 34,28) y Elías (1Re 19,8). El hambre es el momento oportuno para que aparezca el tentador invitándolo a convertir piedras en panes. Para el Hijo de Dios es cosa fácil y, al mismo tiempo, conveniente. Es una solución de corto alcance. Jesús la rechaza con una frase

de la Escritura tomada del Deuteronomio (Dt 8,3) que refleja una experiencia del pueblo en el desierto. Dios le ha conservado la vida de modo prodigioso, sobre todo cuando la necesidad apremiaba, su palabra ha preparado un nuevo alimento: el maná y las codornices. El pueblo peregrino debía dar crédito a Moisés y confiar en que Dios los conservaría. Ellos han hecho las dos cosas creyendo en la palabra de Dios y alimentándose del manjar para el cuerpo. ¿No tiene que suceder así también con el Mesías? Él no puede confiar en su propio poder, sino solamente en Dios. Si Dios lo ha conducido al desierto, ¿no le conservará la vida? Jesús cumple “toda justicia”, para servir de modelo intachable a todos los que le seguirán. Debe quedar clarísimo que Dios cuida de los suyos, si éstos miran primero a él. Es verdad que su palabra podría convertir las piedras en panes. Pero todavía con mucha mayor solicitud Dios recompensa la confianza con los ángeles se acercan para servirle (Dt 4,11). Así también la confianza ha salido victoriosa en nuestra vida de distintas maneras y se confirmará siempre.

c. Mateo 4,5-7: La tentación de la fama. La segunda tentación lo conduce a Jerusalén, la ciudad santa. Sólo Mateo nombra la ciudad con este título. Los dos están en el alero del templo. El tentador lo pone a prueba usando palabras de la Escritura. Es astuto. Según el salmo, Dios mandará a sus ángeles para que nada dañe a su servidor (Sal 90, 11s). Esta promesa debería valer mucho más para el Hijo de Dios. En la primera tentación, la confianza de Jesús en Dios ha salido airoso. Sin embargo, es posible volver a poner a prueba la confianza que se acaba de expresar. Si la confianza es incondicional y vigorosa, entonces la propuesta del tentador no puede ser considerada como temeraria. Jesús, conocedor de la Escritura, responde con un texto bíblico que rompe la trama urdida por el diablo (Dt 6,16). Si Jesús hiciera lo que el tentador espera de él, su conducta no sería una prueba de la confianza, sino lo contrario. Pero Dios nunca se deja forzar. Sigue siendo el Señor que gobierna sin restricción. No tolera que lo manden ni que lo tomen al servicio de intereses personales. Su intervención siempre es una gracia libremente otorgada. El Mesías también está esperando

ante Dios de manera incondicional, que Dios se lo entregue todo. Ciertamente su confianza es ilimitada, pero también es ilimitada en el sentido de que él “nada puede hacer por sí mismo, como no vea hacer al Padre” (Jn 5,19). Dios tiene que ser Señor por completo y en todo.

d. Mateo 4,8-11: La tentación del poder. El diablo ataca con un tercer intento. Conduce a Jesús a un monte elevado y le muestra todos los reinos de la tierra y su esplendor. Le ofrece la posesión de todos ellos al precio del homenaje de la adoración. Esta es la primera vez el mal espíritu habla con franqueza. Ahora aparece con toda claridad lo que permanecía oculto. Se trata del poder o de la impotencia, del reino o de la esclavitud, de ser o no ser. Aquí interesa preguntarse por el sentido de los sucesos más que imaginar cómo pudo armarse la escena. Satán se siente señor del mundo (Jn 12,31). Incluso cree que puede transferir su dominio. Pero también señala cuál es el precio de la transferencia. Sólo puede ser señor del mundo quien se doblega ante Satán y lo reconoce como su señor. Una contradicción grotesca. Este dominio sería aparente, ya que en realidad es una esclavitud y Satán, a pesar de todo, seguiría siendo el señor del mundo. En esta última tentación Jesús también contesta con una frase de la Escritura, pero antes ordena al tentador que se retire. Así muestra que él tiene un poder superior y que puede mandar al que se cree dominador del mundo. Basta una orden sencilla y clara para vencer a Satán. Jesús aparentemente hace esto en nombre propio, con la plenitud del propio poder y sin hacer pausa señala a quien se debe dar adoración y culto. Jesús tiene el poder, pero no es su propio poder. Expulsa al tentador, pero no en su nombre. También aquí sólo se trata de Dios. Él es el único que puede exigir homenaje y servicio. Todo finaliza con los ángeles que se acercaron para servirlo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de mirar a Jesús para reconocemos en Él en lo más íntimo de nosotros mismos. Durante los cuarenta días de Cuaresma contemplémoslo en su camino a la Pascua e intentamos asemejarnos a él.

8. Oremos con el Salmo 50, 3-6a. 12-14 .17

R/. ¡Piedad, Señor, pecamos contra ti!

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas
y mi pecado está siempre ante mí.
Contra ti, contra ti solo pequé

e hice lo que es malo a tus ojos.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga.
Abre mis labios, Señor
y mi boca proclamará tu alabanza.

9. Oración final

Dios, siempre rico en ternura y fidelidad,
Tu Hijo Jesús fue fiel a ti y a su misión,
aun a costa de su vida.
Te pedimos caminar por las sendas del amor fiel
a ti y a nuestros hermanos.
Que sepamos elegirte y servirte siempre
a ti y la vida y no el pecado y la muerte
y preferir siempre el bien de los que nos rodean
por encima de nuestros intereses egoístas,
como hizo Jesús, tu Hijo,
que vive contigo y con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.